



## Existen países donde los ciudadanos tienen derechos y ellos no lo saben”

12/06/12

España

[Pascale Lora Schyns](#)



### "Pinochet fue encarcelado por no respetar ni su firma"

Todos conocemos Amnistía Internacional pero pocos sabemos cómo funciona en realidad, cuáles son sus objetivos, sus logros y cómo se subvenciona. Carmen Soto (63 años, es la actual vicepresidenta de Amnistía Internacional en la Comunidad Valenciana. Carmen presidió la organización en España durante 4 años. Esta, una vida al servicio de salvar las vidas de los demás, es su historia. La de una Mujer con Coraje.

En los 70, tras acabar sus estudios en España, Carmen Soto enseñó durante un año la literatura española en Inglaterra. Allí se encontró con un grupo de personas de distintas ideologías que estaban trabajando juntas por los derechos humanos. Se enamoró del concepto y cuando regresó a España, un país entonces dominado por la intransigencia, se hizo socia de la organización, en la época obligada a trabajar en la clandestinidad.

“Asistí a toda la evolución de la organización. He tenido y sigo teniendo cargos particulares dentro de la misma pero insisto en el hecho de que soy ante todo una activista de base”, reivindica Carmen Soto, actualmente encargada de llevar el tema de las relaciones institucionales. Dedicada cada semana como mínimo tres jornadas plenas a su trabajo voluntario en la organización. “Las denuncias públicas y la presión popular pueden hacer más por los derechos humanos que cualquier otra cosa. Es el deber y el trabajo de todos colaborar”, subraya Carmen con la convicción que la personaliza.

Amnistía Internacional se hizo cuerpo en 1961, cuando un abogado inglés, Peter Benenson, hizo un llamamiento a las personas de todas las condiciones sociales y ideologías para que trabajaran juntas con el afán de liberar a todos los presos de conciencia encarcelados en el mundo, sea por sus creencias políticas, culturales o religiosas. Se movilizó tanta gente que el movimiento se convirtió en una organización internacional permanente, cuyo prestigio está reconocido en el mundo entero. En el 1977 AI fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz.

## Trabajo de investigación

“Un prestigio que Amnistía Internacional debe a su total independencia y a su trabajo de investigación”, explica Carmen Soto. “En la sede central, ubicada en Londres, el departamento de investigación se dedica exclusivamente a buscar y comprobar datos. Los informes que se envían a los gobiernos para denunciar casos de violaciones de derechos, contienen informaciones seguras y contrastadas. Esos informes constituyen una parte esencial de nuestro trabajo. A continuación se envían a todas las secciones de Amnistía Internacional en todo el mundo y cada una recibe misiones particulares, con instrucciones precisas y determinadas sobre el tipo de acción que hay que llevar a cabo. En España, por motivos estratégicos y de idioma, tratamos mucho con Latinoamérica. Nunca se trabaja en el propio país, por motivos obvios de objetividad y de seguridad. Sin embargo, cuando se tiene conocimiento de un caso de violación de los derechos humanos en el propio país, se transmite la información a la sede central para que actúe en consecuencia.”



Carmen Soto La autonomía financiera de Amnistía Internacional es otro punto fundamental para su credibilidad y su independencia.

“La organización no recibe dinero de ningún gobierno, partido político, sindicato o institución. Se financia exclusivamente con el dinero que procede de las cuotas que pagan los socios. Y por supuesto del trabajo de los voluntarios. Recibimos también aportaciones particulares, pero antes de aceptarlas se comprueba quién es el donante y cuáles son sus motivaciones. Se procede cada año a una auditoría interna y externa para comprobar lo que se gastó.”

## Diversificar objetivos

En el transcurso de los años, Amnistía Internacional amplió sus objetivos. Al primero, que era conseguir la liberación de los presos de conciencia, se agregaron otros temas, como por ejemplo, el comercio de armas, la lucha por la abolición de la tortura.

“Con los presos de conciencia, hay que trabajar sin tregua, hacer un seguimiento durante el tiempo que están privados de libertad, para que no caigan en el olvido. Puede representar años de lucha cotidiana. Cada uno de nosotros puede aportar su granito: somos ciudadanos corrientes de que trabajan por otros ciudadanos que no tienen voz, que no tienen libertad, porque se la quitaron y que en muchos casos no saben que tienen derechos”, explica Carmen. “Hay varias formas de conseguir resultados, a varios niveles. Los activistas, nos dirigimos a los gobiernos escribiendo cartas, saliendo a la calle, dando publicidad en los medios de comunicación, involucrando a la sociedad en general. Esa forma de trabajar la utilizamos también para denunciar y luchar contra la tortura. En este sentido, la Convención Internacional contra la Tortura es un documento muy importante, firmado por muchos

países y que especifica que la tortura es un delito internacional. Gracias a ese documento se arrestó al general Pinochet cuando vino a Inglaterra. Para quedar bien, él firmó la convención cuando era presidente de Chile. Por no haber respetado su firma, se le pudo meter en la cárcel. Eso lo consiguió Amnistía Internacional.”

### **Contra la pena de muerte**

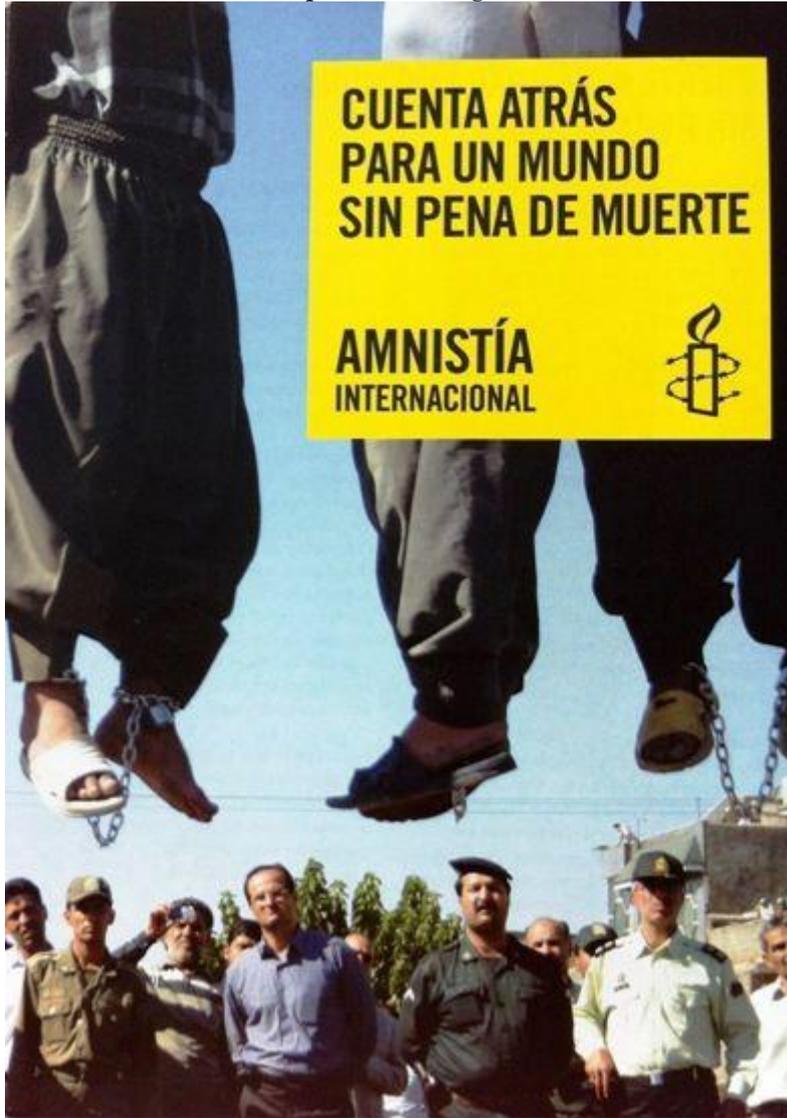
Otro punto fuerte es la lucha contra la pena de muerte. En diciembre de 2007, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución sobre la suspensión de las ejecuciones “con miras a la completa abolición de la pena de muerte, lo que constituye un importante instrumento para convencer a los estados que aun utilizan la pena de muerte de que participen en un debate nacional y revisen su legislación sobre la pena capital. Datos de todo el mundo han demostrado que la pena de muerte no tiene efectos disuasorios especiales con respecto a la delincuencia.

“Amnistía Internacional hace campaña a favor de la abolición absoluta de la pena de muerte y pide a todas las naciones que trabajen para lograr un mundo sin ejecuciones. La pena muerte viola el derecho a la vida. La pena de muerte obliga al Estado a llevar a cabo precisamente el acto que se condena con mayor firmeza en el derecho internacional. La ejecución, al igual que las formas físicas de tortura, supone una agresión deliberada contra una persona encarcelada. Sencillamente, no existe una forma humana de matar a alguien. Además, en caso de error, la pena de muerte es un castigo irreparable y, sobre todo, irreversible. A los frecuentes errores humanos, se suman los prejuicios del sistema de justicia, que impiden erradicar el peligro de ejecutar a personas inocentes. Hay cada vez menos países que la practican. Es una gran batalla que estamos ganando.”

### **Miles y miles de casos**

Amnistía Internacional trata cada día simultáneamente miles y miles de casos en el mundo. Norma Esther Andrade, defensora de derechos humanos en México, que recibió numerosas amenazas y fue apuñalada en presencia de sus nietos; Blanca Nubia Díaz, una madre que lucha para que se haga justicia por la violación, tortura y asesinato de su hija y sufrió un intento de secuestro tras denunciar el crimen a las autoridades; Nohemí Pérez, Bertha Oliva, Dina Meza, integrantes del Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Honduras (COFADEH), una destacada organización de derechos humanos hondureña, que sufrieron recientemente ataques, amenazas y acoso: son unos de

los tantos casos que la organización internacional trata en este momento.



“Gracias a las denuncias sistemáticas, los gobiernos saben que no vamos a callar nunca. Al revés, vamos a divulgar su actitud cada vez que violan los derechos humanos”, subraya Carmen. “Y eso, con excepción de China y Rusia, a quienes no les importa nada que se sepa lo que pasa en su país en materia de violación de derechos humanos, a los gobiernos no les suele gustar. El hecho de que todos los casos salgan a la luz es fundamental. La presión que ejercemos tiene que ser constante y diaria. Sin embargo, también se presentan situaciones de urgencia, que exigen una solución inmediata, como por ejemplo la desaparición de una niña o una próxima ejecución. Cada vez que eso ocurre, la sede central de Amnistía Internacional llama a todas las secciones de forma simultánea y se actúa de inmediato. En España, por ejemplo, contamos con una red de 80.000 personas que se puede movilizar en 24 horas, lo que es mucho en un país donde no ha habido una tradición de activismo. Se trata de enviar una carta, a título individual, al gobierno interesado. Puede parecer pocas cosas, pero cuando un gobierno recibe miles y miles de cartas, el impacto es fuerte. Claro, para conseguirlo, cada uno tiene que aportar su pequeña contribución. En casos de emergencia, el apoyo de los medios de comunicación es muy importante, ya que se sabe que muchas veces al volverse famosa, una víctima se salva la vida. Lo nuestro es un trabajo callado pero la satisfacción es muy grande cuando recibimos cartas que nos dicen “Gracias a Amnistía Internacional, se supo mi caso y no me mataron.” Muchas veces la persona sigue en prisión pero salvaguarda su vida y, muy importante, sabe que no está sola en su lucha, que nunca la vamos a abandonar.”

“Una cosa he aprendido desde que trabajo por los derechos humanos”, concluye Carmen Soto, “por encima de cualquier ideología está el respeto a la dignidad humana. Eso es lo más importante. El día que todos los diputados y las diputadas, todos los partidos políticos, todos los dirigentes, se den cuenta

que lo más importante es la dignidad humana, cualquiera que sea la forma de pensar de cada uno, con condición por supuesto que su pensamiento no perjudique la dignidad de otras personas, en este momento habremos llegado a un punto donde habrá una política positiva en este país y en los países de Europa. Hacen falta líderes políticos en Europa que retomen todo lo que significan la libertad, la solidaridad, la fraternidad, conceptos que heredamos de la revolución francesa y que nos hemos olvidado. Trabajar por los derechos humanos es hacer política y yo creo en la política positiva.”